RESEÑAS

George Steiner, *Errata. El examen de una vida*, 1998, Madrid, Siruela, trad. Catalina Martínez, 319 p.

Se trata de la autobiografía de uno de los más destacados críticos literarios contemporáneos. Su valor no sólo consiste en una profunda mirada hacia las obras que construyen la literatura de nuestro siglo sino en una acuciosa búsqueda de los derroteros que las obras clásicas han dejado en ella.

George Steiner es un hombre preocupado por los problemas de las obras, lenguajes y estructuras internas de las mismas, virtud adquirida en su formación políglota de inglés, francés y alemán, además del conocimiento de las lenguas de Horacio y Homero.

Con la impronta salida de sus padres de la decadente Viena, Steiner nace en París en 1929 y vive su infancia entre la emergencia del nazismo y el Talmud en manos de sus padres. Recuerda en este libro de memorias, que si bien la ciudad de su familia era la misma que la de Wittgenstein y Malher, también lo era la del alcalde Lueger: una réplica de Hitler.

En 1997 termina con *Errata* el volumen que contiene lo que Steiner llama “el examen de una vida”. Como acontece con ciertos libros de carácter autobiográfico, se trata de una operación memorística de su experiencia intelectual. Muestra la conformación de su profesión, presente desde su influencia paternal, y comenta la incidencia de algunas anécdotas históricas y políticas de su época, así como revelaciones acerca de su carácter.

Sorprende la sinceridad con que se aborda como objeto de estudio, no obstante sobre hechos personales por lo regular uno tiende a creer más a biógrafos independientes que a los mismos protagonistas acerca de lo que creen que aconteció en sus vidas. En el caso del autor de *Después de Babel*, aunque en todo momento se percibe honestidad, las situaciones descritas por momentos parecen ‘ideales’ y poco humanas, quizá consecuencia de

RESEÑAS

los años y de la intelectualización de los hechos. Quizá también porque como Steiner reconoce, la “censura es la madre de la metáfora”, como afirmaba Joyce, y porque para el judaísmo la desconfianza es irremediable.

Lo que muestra una postura muy precisa es su concepción de las lenguas, los fenómenos lingüísticos, y sobre todo de aquella tarea de comprensión de la literatura. Al respecto anota que un lector competente, dotado, en el caso de la literatura, de conocimientos lingüísticos, idealmente sensible a las vidas polisémicas y metamórficas de la lengua, intuitivo e inspirado en su empatía, no llegará sino aproximarse a la obra. Y como prueba están las diferencias que se establecen sobre los juicios emitidos en diversas épocas sobre las mismas obras a partir de estas aproximaciones.

Autor de una obra sólida e interesante, sobresale por la calidad de los juicios, que reconoce como subjetivos y, en cierta manera, lejanos del querer decir real de las obras. Entre su obra ensayística destacan *Tolstoi y Dostoyevski* (1959), *La muerte de la tragedia* (1961), *Lenguaje y silencio* (1967), *Antígonas* (1984), *Presencias reales* (1989) y *Pasión intacta* (1996).

Steiner no sólo es un traductor que vive su pasión políglota y pluricultural sino un analista de las dificultades y acercamientos técnicos de la traducción. Reconoce que la actividad del traductor consiste en una interpretación, un esfuerzo por transmitir el sentido de la fuente en una posibilidad extraña y por momentos poco convincente de las relaciones entre lenguas. *Un espejo que se mira en otro e intercambia la máxima cantidad de luz posible.* Además, que como Goethe piensa que ningún monóglota conoce su propio idioma. Steiner deposita en el oficio del traslado de obras a diversos idiomas una teoría comunicativa universal casi total. Es difícil sobrevivir sin la traducción. Sin ella, afirma, habitaríamos en las provincias lindantes con el silencio.

La inquietud de Steiner por los fenómenos culturales agudizó su sentido político y social entrelazado con la literatura y la música. Podríamos pensar que el conocimiento de ese *tal Heidegger* completó la formación de un espíritu inquieto por los movimientos que se originan en las fronteras de la interpretación del lenguaje. Digo fronteras porque para Steiner toda lengua toca límites del silencio, todo acercamiento puede ser parte del mismo proceso de separación. La interpretación posee una máscara inviolable. Las lenguas y su conocimiento provocan otra especie de Babel. Las lenguas no sólo se escuchan, en las fronteras de la música, también se sienten.

RESEÑAS

Vivir las últimas siete décadas en el corazón de los problemas del mundo, en Europa, obligó a Steiner a pensar y sentir los torbellinos, las tempestades y las inconsistencias de la historia. Sin embargo, su inquebrantable fe, tal vez judía, sostiene el aliento esperanzador, pues sabe que en medio de la atrocidad e indiferencia de la historia, un puñado de hombres y mujeres ha estado creativamente poseído por el irresistible esplendor de lo inútil.

ALDO BÁEZ